

La inmensa minoría: Poesía y activismo por la paz en Colombia.

A fines del mes de junio y comienzos de julio del año pasado, la poesía hizo temblar los muros de la ciudad de Medellín, la segunda más grande de Colombia, con más de tres y medio millones de habitantes, ciudad que se hizo célebre mundialmente en los años noventa por sus índices de violencia. Más de setenta poetas de los cinco continentes leyeron sus obras ante variados públicos masivos mañana, tarde y noche, en sitios diversos tales como plazas de barrio, avenidas centrales, sindicatos, aulas universitarias y escolares, hoteles, teatros, hospitales, tabernas, museos, centros comerciales, en los sectores de hacinamiento para los desplazados por la guerra desde otras partes del país, y hasta en la atestada cárcel municipal. No había música ni grandes pantallas ni alarde tecnológico ni gran despliegue policial; sólo una modesta mesa, un micrófono y un grupo de poetas con sus traductores, leyendo ante públicos numerosos de todas las edades y extracciones sociales, desde decenas hasta miles según la hora y el lugar. Se calculó una asistencia total de unas ciento cincuenta mil personas. Diariamente, los periódicos y el canal de televisión locales incluyeron cubrimiento del evento, entrevistas con los poetas y comentarios del público. “Lo mejor de Medellín”, comentaba una de las asistentes.

Este fue el décimo-séptimo año consecutivo del Festival Internacional de Poesía de Medellín. Comenzó el 28 de abril de 1991 bajo el nombre de “Un día con la poesía”, un evento de un solo día en el que trece poetas colombianos leyeron sus poemas en un acto por

la paz y la convivencia ciudadana.¹ En ese entonces, los organizadores lo presentaron como “una intervención del espacio social con la palabra poética como medio conductor de un ánimo vivificante” para hacer realidad “el sueño de transformación espiritual que nuestras circunstancias presentes demandan”.²

Y tales circunstancias eran en verdad demandantes. Medellín ya compartía la alta criminalidad característica de centros urbanos con gran desigualdad socioeconómica (en 1990 Colombia tenía un promedio de 86 homicidios anuales por cada cien mil habitantes, uno de los más altos del mundo, y el 97% de estos homicidios quedan impunes). Pero desde fines de los ochenta Medellín había sido además el principal escenario, junto con Cali, de la famosa guerra de carteles de narcotraficantes. Explotaban bombas y había ráfagas de balas regularmente en diversos sectores de la ciudad, se declaró el toque de queda en varias ocasiones (en una de ellas por varias semanas), y miles de personas habían sido asesinadas o heridas en pocos años. Los muertos de cada fin de semana ascendían a los tres dígitos. La ciudad afectuosamente llamada “Medallo, la tacita de plata”, se vio hundida en una atmósfera de pesimismo, miedo, desconfianza y depresión económica. Con humor negro, muchos empezaron a suplantar el sobrenombre de “Medallo” por el de “Metrallo”.

El festival surgió como respuesta a esta atmósfera de pesadilla: “Era la manera como los poetas podían responder al constante deterioro del espíritu en la ciudad y a la oscuridad reinante. Lecturas de poemas (en el transcurso del día), montajes de poemas a través de la

¹ Los poetas participantes fueron: Raúl Henao, Jorge Mario Echeverry, Fernando Linero, Gabriel Jaime Franco, Javier Naranjo, Carlos Vázquez, Fernando Rendón, Jairo Guzmán, Sarah Beatriz Posada, Carlos Enrique Ortiz, J. Arturo Sánchez, Angela García y Jorge Iván Grisales. Hubo una presencia de 1500 personas.

² Manifiesto del comité organizador.

<http://www.festivaldepoesiademedellin.org/pub.php/es/Festival/Historia/index.htm>

danza y el teatro y los monólogos teatrales, videos sobre la vida y obra de algunos poetas colombianos y talleres de creación poética, fueron los sucesos que posibilitaron el desencadenamiento de nuevos símbolos, una dimensión más habitable y un imaginario colectivo poblado de las visiones que la sensibilidad poética despierta”.³ Este evento buscó, y por diecisiete años consecutivos de expansión ha logrado, ofrecer una pausa de convivencia pacífica y reflexiva, la recuperación del espacio público por parte de la población civil, el fomento de una cultura urbana expansiva y festiva sin la ebriedad del desenfreno, y la posibilidad de acceder a algún vehículo de expresión válido para elaborar la dura experiencia de vivir y ver morir en Medellín.

Los organizadores del festival fueron, y son, un grupo de poetas de clase media que manejan una revista de poesía heroicamente llamada *Prometeo*. La inspiración principal vino de sus editores, los poetas Fernando Rendón y Ángela García. Con crecientes fondos a través de los años, han creado una organización de fomento de la lectura, publicación de poesía y activismo cultural por la convivencia lúcida y pacífica. El evento de 1991 tuvo tal acogida del público que, durante los años siguientes, el festival continuó expandiéndose, atrayendo cada vez más poetas y ganándose un lugar de afecto y respeto como una tradición distintivamente medellinense. En abril de 1992, en su segunda versión, se hicieron presentes treinta y siete poetas de ocho países, y asistieron unas veinte mil personas a los distintos actos. Los auditorios estaban abarrotados y tanta gente se estaba quedando afuera por falta de espacio, que los poetas decidieron salir a leer en la calle, con megáfonos. Así lo resumieron los

³ Ibid.

organizadores en una de sus declaraciones inaugurales de ese año: “inesperadamente la poesía crece en nuestras vidas, se interpone en el camino de la sangre y espera a la juventud en su propio cuerpo. Escapa de los libros y museos, al desdén aristocrático de los eruditos y se inmiscuye en la torturada sensibilidad de las calles, asaltando el corazón y los sentidos”.⁴

Ya para su tercera versión en junio de 1993, el Concejo Municipal produjo una ordenanza garantizando su aporte financiero para que el evento sea totalmente gratuito y abierto al público. Pero a pesar de este apoyo gubernamental, al que posteriormente se sumó el gobierno nacional, los organizadores han sido celosos de su independencia política. Las imágenes del festival no se usan en ninguna de las campañas turísticas o comerciales de la ciudad, y una parte sustancial de los fondos se obtiene de fundaciones internacionales tales como la *France Libertés* y la holandesa *Prince Claus*. También en 1993, *Prometeo* se convirtió en una Corporación de Arte y Poesía con personería jurídica y, alrededor del festival, viene generando ya por quince años diversas actividades de participación ciudadana, tales como talleres de poesía en las escuelas públicas (proyecto Gulliver), cumbres de arte y poesía por la paz y la justicia social en Colombia, y convocatorias a premios internacionales y nacionales tales como el premio de poesía latinoamericana Ciudad de Medellín y el premio Estímulo a la Poesía Joven en Colombia.

Y el festival ciertamente se ha convertido en fuente de orgullo y celebración para muchos medellinenses que asisten devotamente y protegen el evento de cualquier irrespeto. Al ser una ciudad relativamente aislada a través de la historia por su geografía montañosa y

⁴ Manifiesto del comité organizador.

<http://www.festivaldepoesiademedellin.org/pub.php/es/Festival/Historia/index.htm>

su tradición conservadora y, además, abierta al mundo a la fuerza por un estigma internacional de violencia, los medellinenses están encantados de recibir poetas de todo el mundo y ofrecerles una percepción diferente y amistosa de la ciudad. Los invitados de Asia, África, Europa, Norteamérica y América Latina quedan a su turno encantados de que los traten como celebridades por cientos de admiradores. La emoción, sorpresa y hasta perplejidad que experimentan los poetas invitados se pueden resumir en la siguiente cita de la escritora norteamericana Margaret Randall tras su participación en el festival de 1993:

Todos los poetas presentes éramos conscientes de la reputación de Medellín. Habíamos aceptado la invitación de Prometeo, intrigados por el realismo mágico que reside en cada nivel de la sociedad colombiana, la belleza de sus paisajes y la cálida acogida de su pueblo dolido por la guerra. Para lo que no estábamos preparados era para el abrumador entusiasmo por la poesía en la ciudad, ni para el vínculo que su gente hace una y otra vez entre su dolorosa historia y los poderes curativos de nuestro arte.⁵

Más que realismo mágico, pues, Randall y sus colegas encontraron la realidad –mágica o palpable– de esa “inmensa minoría” que somos los lectores de poesía, según la describiera Juan Ramón Jiménez y que Octavio Paz citara en su libro *La otra voz: Poesía y fin de siglo* (Barcelona: Seix Barral, 1990:131). Se considera minoría porque no ocupa ningún lugar en los ‘ratings’ comerciales, pero es inmensa, más que por su volumen, por su visión. Es minoritaria y también inmensa por continuar gestando tercamente un modo de pensar que sepa manejar las simultaneidades, respetar las diferencias, ir más allá de los opuestos. En tiempos de crisis, que son hoy siempre, esta inmensa minoría propone integrar lo sublime y lo social, fomentando individuos y sociedades en continuo diálogo con su otredad interior. Y

⁵ Randall, Margaret. "Where the Muse Moves in Despair," *Crossroads* (Jan. 1994): 7-8.

ese diálogo, literal y físico, interior y social, que se pone en escena en Medellín cada año, es claramente un modo innovador de activismo por la paz: es una puesta en práctica de la convivencia pacífica.

De este modo, el festival se convierte en un texto viviente que cada participante lee y activa. La multitud de asistentes tiene muy poco de pasiva. Interactúan con los poetas a través del aplauso y pidiendo poemas específicos, pero también actúan en la pausa reflexiva, el comentario mutuo, y la invitación a articular a su vez su propia experiencia en los talleres, la tertulia, la entrevista. Carlos Gaviria, maestro de 36 años que comentaba sobre el festival en uno de los medios, manifestaba esta participación activa como “el poder de intercambiar la diversidad del pensamiento de otros”. Adriana López, técnica de computadores de 26 años, expresó que el festival le ayudaba “a olvidar las fronteras”. Y, en un tono más íntimo, el economista de 54 años Fabián Vargas define el festival como “un largo y profundo respiro”⁶. La posibilidad de oponerse al deterioro social con poesía, haciendo participar a un sector representativo de la población, hace que el Festival Internacional de Medellín no sea asimilado como un espectáculo más, sino como una forma innovadora de activismo. Así lo representaban los organizadores en su convocatoria al tercer festival: “Por su naturaleza misma, la poesía se erige como antídoto contra la barbarie y en sustancia fundamental de conocimiento, en visión y actitud nuevas y renovadoras del espíritu de la urbe conmocionada,

⁶ Los comentarios de asistentes vienen de la página de encuestas:
<http://www.festivaldepoesiademedellin.org/pub.php/es/Festival/Encuestas/index.htm>

sin ella no sería posible un nuevo lenguaje y la esperanza firme de la comunión entre los humanos”.⁷

Estas diversas lecturas dan cuenta del abierto y a la vez resguardado espacio que el festival ofrece. Los eventos más vibrantes son sin duda las ceremonias de apertura y clausura en el teatro al aire libre del cerro Nutibara, desde donde se aprecia toda la ciudad en el trasfondo del escenario al atardecer, como un mar de luces cuyas olas cubren el valle y las montañas circundantes. Estas ceremonias, en su sencillez y magnitud rituales, son posiblemente las que mejor ilustran el peregrinaje de la ciudadanía de todas las edades y condiciones hacia un evento que “sacude los muros de la ciudad” como el poeta norteamericano Allen Ginsberg citara a Platón refiriéndose al cambio de estéticas: “When the mode of the music changes, the walls of the city shake.”⁸ La gestación de culturas alternativas tiene ritmos posiblemente lentos la mayor parte del tiempo, pero ciertamente hay momentos de erupción que no pueden dejar de notarse.

De la siguiente manera inauguraba el festival de 1999 el poeta Gabriel Jaime Franco, uno de los organizadores y miembro de *Prometeo*:

Desde su fundación en 1991, el Festival Internacional de Poesía de Medellín, más que por una organización, ha sido protegido por la presencia amorosa del pueblo de Medellín. Frente a la naturaleza de la creación poética, plena de silencio, la multitud de seres que aman y acompañan sin abandonar su propia intimidad, contradice el torpe malentendido de que la poesía se da solo en soledad y asilamiento. Y este silencio de miles que escuchan, esta suma de voluntades cuya revolución estriba en su amorosa indagación de la palabra que

⁷ <http://www.festivaldepoesiademedellin.org/pub.php/es/Festival/Historia/index.htm>

⁸ <http://www.pbs.org/wnet/newyork/series/interview/ginsberg.html>

devuelve la memoria, la conciencia y el camino perdido, son también el poema.⁹

Franco presenta el festival como algo que necesita ser “protegido” por la presencia amorosa del pueblo. En el contexto de una ciudad y un Estado que tan endémicamente fallan en la protección de sus ciudadanos, no solo del crimen sino de la explotación y la miseria, el festival sirve para recordarles a los medellinenses que, colectivamente, tienen el poder de proteger lo que consideran valioso. En el contexto de un conflicto armado lleno de azarosos actos de odio, Franco enfatiza la capacidad de amor de los colombianos, y el festival mismo pone en práctica un sentido de comunidad con tanta frecuencia amenazado en Colombia.

Este sentido de convivencia ciudadana se recupera en un espacio real que combina la intimidad con la reunión pública, la hondura del silencio con el poder de la palabra. El festival activa, de manera literal, una suma de voluntades para renovar la memoria y la conciencia, para encontrar la posibilidad de una visión colectiva.

El “silencio de miles que escuchan”, como dice Franco, alcanza lo que Octavio Paz describe como “la doble condición de la experiencia estética: fiesta y contemplación. La fiesta es un arte de participación y comunión, la contemplación es un diálogo silencioso con el universo y con nosotros mismos”.¹⁰ El festival es ciertamente una ingeniosa manera de promover fiesta y contemplación a la vez, de un modo además democrático. Cada año, los poetas invitados representan, no solo muy variadas tendencias poéticas, sino multitud de etnias, razas, geografías e ideologías: Desde Gioconda Belli, Elicura Chihuailaf y Claribel

⁹ Discurso de inauguración de 1999, archivo personal de Enrique Yepes.

¹⁰ Paz, Octavio. *El arco y la lira*. México: FCE, 1956, 35.

Alegría hasta Antonio Cisneros, Homero Aridjis, Gonzalo Rojas y Raúl Zurita, para solo citar algunos de los extremos opuestos invitados al festival en el contexto latinoamericano. Así, cada recital es una escuela de tolerancia, un debate pacífico para confrontar la diversidad.

La experiencia pacifista del festival no implica, sin embargo, una postura meramente reconciliadora o acrítica frente a los conflictos sociales del país y del mundo. De manera muchas veces explícita, se hacen pronunciamientos en contra de las políticas autoritaristas del actual gobierno colombiano, se organizan debates sobre la participación democrática, y se invita a poetas de regiones particularmente oscurecidas por la disputa de los medios masivos. El año pasado, por ejemplo, un número sustancial de poetas del medio oriente –de ambos sexos– fue invitado al festival, y el público pudo, durante los conversatorios, preguntar y escuchar de primera mano las impresiones de estos poetas sobre sus países de origen, incluyendo a Irán e Irak.

En suma, pues, y con esto ya termino, el Festival Internacional de Poesía de Medellín ofrece una pista, entre muchas, para entender y superar la violencia en Colombia, no solo a través de quienes más directamente están involucrados en el conflicto, sino además y sobre todo promoviendo una cultura de diálogo, participación y convivencia entre quienes, sin ser agentes de la violencia, se saben (o descubren) co-responsables de superarla. Todo activismo tiene un componente utópico que busca resolver un problema con una lógica diferente a la que lo creó”. Los niveles de violencia en Colombia son multifacéticos y resultan de una compleja combinación de factores. Pero en su base hay un pensamiento de fragmentación,

una ética de rivalidad y una lógica de eliminación del otro. El festival es una oportunidad, modesta pero significativa, de poner en práctica otra lógica: de participación, de expresión diversa, de visión colectiva y de poder grupal. Cada versión anual deja en los asistentes la conciencia de que es posible crear espacios comunes en los que las diferencias ideológicas o socioeconómicas puedan ventilarse, celebrarse o eliminarse según el caso. Cada año a esta inmensa minoría se le recuerda, de manera práctica, que son partícipes de un proyecto de nación o, mejor aún, de un proyecto de humanidad compartido en el que su presencia y acción pueden marcar una gran diferencia. La apatía cívica, ingrediente indispensable del conflicto, se supera así de manera tangible al menos durante algunas semanas cada año, sin por ello caer en discursos facilistas de reconciliación sin reparación.

En 2006, el festival recibió el *Right Livelihood Award*, o “nobel alternativo”, como lo llaman los de *Prometeo*, por su aporte a la construcción de “la paz en una de las ciudades más violentas del mundo”.¹¹ Creo que la mejor manera de terminar esta charla es citando un fragmento del discurso de aceptación que pronunció Fernando Rendón, director del festival:

El autoritarismo intenta golpear a la cultura porque ella en sí misma es un poder configurado por los valores y símbolos con los que los pueblos se identifican en un momento determinado de la historia humana. Cuando se ponen de relieve los valores transformadores, los actos solidarios y los símbolos emancipadores, la unidad de los pueblos sobreviene. No obstante, no serán las declaraciones políticas, sino las acciones transformadoras de los pueblos las que cambiarán esta dura historia humana. Pero los lenguajes y contenidos creadores renuevan nuestra visión de ese cambio posible y deseable, porque logran hacer más joven al mundo.

¹¹ <http://www.rightlivelihood.org/festival.html>

List of publications to date:

- No. 1. *The American Dream in Spanish Poetry: Some Early Twentieth-Century Visions of the United States*, Dr Terence McMullan, Queen's University Belfast, February 2000.**
- No. 2. *Autobiography and Intertextuality in Carajicomedia by Juan Goytisolo*, Dr Stanley Black, University of Ulster, November 2000.**
- No. 3. *Radical Propensities and Juxtapositions: Defamiliarization and Difficulty in Borges and Beckett*, Dr Ciarán Cosgrove, Trinity College Dublin, February 2002.**
- No. 4. *Voices From Lusophone Borderlands: The Angolan Identities Of António Agostinho Neto, Jorge Arrimar And José Eduardo Agualusa*, Dr David Brookshaw, University of Bristol, March 2002.**
- No. 5. *National Identity – a Revisitation of the Portuguese Debate*, Professor Onésimo Teotónio Almeida, Brown University, Rhode Island, USA. October 2002.**
- No. 6. *Translation for the Stage: Product and Process*, Professor David Johnston, Queen's University of Belfast, November 2002.**
- No. 7. *Sujeto femenino en contextos de modernidad tardía*, Professor Francisca López, Bates College, USA, March 2003.**
- No. 8. *Antonio Machado And The Royal Art: Fact And Fiction*, Dr Philip Johnston, University College Dublin, October 2003.**
- No. 9. *The Censors' Confusion: (Mis)Interpretations of the Works of Alfonso Sastre*, Dr Catherine O'Leary, National University of Ireland, Maynooth, February 2004.**
- No. 10. *East Timorese Poems of the Revolution and Beyond: The Poetry of Francisco Borja da Costa and Celso de Oliveira*, Mr Anthony Soares, Queen's University Belfast, March 2004.**
- No. 11. *Borders, batos locos and barrios: Space as Signifier in Chicano Film*, Dr Catherine Leen, National University of Ireland, Maynooth, November 2004.**
- No. 12. *Camões, Portuguese War Propaganda, and the Dream of a Safe Colonial Empire, 1914-1918*, Dr Filipe Ribeiro de Meneses, National University of Ireland, Maynooth, March 2005.**
- No. 13. *Remembering the Spanish Civil War: Cinematic Motifs and the Narrative Recuperation of the Past in Dulce Chacón's La voz dormida, Javier Cercas' Soldados de Salamina, and Manuel Rivas' O lapis do carpinteiro*, Dr Alison Ribeiro de Menezes, University College Dublin, April 2005.**
- No. 14. *Size Matters: The Satiric Body in Saramago's Memorial do Convento*, Dr Mark Sabine, University of Nottingham, UK, April 2006.**
- No. 15. *Spirituality and Society: Aspects of Religion in Early Twentieth-century Spanish Fiction*, Professor John Macklin, University of Strathclyde, February 2007.**
- No. 16. *Madeira: the poetry of Herberto Helder*, Dr Juliet Perkins, Kings College London, UK, February 2007.**
- No. 17. *La isla inventada*, Mr Juan Carlos de Sancho, Islas Canarias, España, March 2007.**
- No. 18. *La inmensa minoría: Poesía y activismo por la paz en Colombia*, Professor Enrique Yepes, Bowdoin College, Maine, USA, May 2008.**